

500 años de
la cuenca del
Pacífico
hacia una historia global

Omar Jaén Suárez

EDICIONES DOCE CALLES

Queda prohibida, salvo excepciones previstas en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos. Diríjase a este organismo si necesita fotocopiar algún fragmento de esta obra.



Esta obra ha recibido una ayuda a la edición del
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

© de los textos: Omar Jaén Suárez

© todos los derechos reservados

© de la presente edición:

Ediciones Doce Calles S.L.

Apdo. 270 Aranjuez 28300 (Madrid)

Tel.: (+34) 91 892 2234

docecalles@docecalles.com

ISBN: 978-84-9744-206-0

Depósito Legal: M-37277-2016

Preimpresión y edición: Ediciones Doce Calles S.L

Impreso en España. Printed in Spain

*Omnis mundi pictura
quasi liber et imago
nobis est in speculum.*

[Toda representación del mundo
es como un libro y una imagen
que nos sirve de espejo]

ÍNDICE

PRÓLOGO	19
INTRODUCCIÓN	21
¿QUÉ ES EL OCÉANO PACÍFICO?	27
Los límites del océano Pacífico	28
La geografía física del Pacífico	30
El inmenso dominio insular	37
Un mar de relaciones milenarias	43
Vasco Núñez de Balboa descubre el Mar del Sur	48
Los portugueses llegan al Pacífico en las Molucas	52
Impactos humanos en el medio natural de la cuenca del Pacífico	57
La compleja geografía política del océano Pacífico	61
SE BUSCA EL PASO ENTRE EL ATLÁNTICO Y EL PACÍFICO	67
La aventura de Cristóbal Colón y sus seguidores	68
Nuevos intentos españoles por encontrar el paso marino a Oriente	68
Magallanes y Elcano hallan en 1520 el paso marítimo en el sur	82
Otras potencias europeas buscan el paso en el Atlántico norte	87
La búsqueda del paso entre los mares en el Pacífico norte	96
Nuevos esfuerzos para encontrar el paso del Noroeste	105
Roald Amundsen encuentra en 1906 el Paso del Noroeste	110
La visión de Alexander von Humboldt y el Canal de Panamá	112
LA POBLACIÓN DE LA CUENCA DEL PACÍFICO	135
El abrumador peso demográfico de Asia	136
Los drásticos cambios de la población en América	147
Las transformaciones de la magra población de Oceanía	165

LA CONQUISTA DEL PACÍFICO AMERICANO.....	175
La conquista del istmo panameño.....	176
La conquista de Perú.....	184
La conquista de Chile.....	193
Hernán Cortés y California.....	198
La base mexicana y la exploración del Pacífico.....	212
El Callao, base peruana del Pacífico sur.....	217
CONQUISTA Y COLONIZACIÓN ESPIRITUAL DEL PACÍFICO.....	231
Esfuerzos y resultados desiguales en la cuenca del Pacífico.....	232
La evangelización en Hispanoamérica.....	235
La evangelización de México y de Centroamérica.....	242
La evangelización de Suramérica.....	244
La Iglesia católica y la aculturación americana.....	247
La Iglesia católica en la Hispanoamérica republicana.....	255
La tardía conquista espiritual y cultural de Oceanía.....	259
El triunfo de la evangelización en Filipinas.....	266
El caso frustrado de Indochina.....	270
La evangelización fallida de Japón, Corea y China.....	273
El triunfo de la filosofía política de Occidente.....	283
Impactos de las culturas de la cuenca del Pacífico en Occidente.....	285
EXPLORACIONES CIENTÍFICAS EN EL PACÍFICO.....	299
El auge de las expediciones científicas.....	300
Los pioneros.....	302
Inglaterra.....	306
Francia.....	315
España.....	322
Rusia.....	333
El siglo XIX y los franceses.....	339
El siglo XIX y los ingleses.....	345
Estados Unidos.....	350
GEOPOLÍTICA Y DOMINIO DE LA CUENCA DEL PACÍFICO.....	357
La división papal del mundo.....	358
El « lago español ».....	359
La acción de las potencias rivales de España.....	361
La independencia americana en el Pacífico y sus secuelas.....	385
Estados Unidos en el Pacífico.....	396

Canadá y la Columbia Británica.....	403
La guerra naval Hispano Sudamericana de 1865-1866.....	407
La creación de Australia y Nueva Zelanda.....	410
La potencia británica.....	419
El Imperio japonés.....	425
Rusia en el Pacífico.....	432
La nueva potencia naval norteamericana.....	435
Alemania en el Pacífico.....	441
La Oceanía francesa.....	445
El archipiélago malayo e Indochina hasta la Guerra de Vietnam.....	447
La creación de la China comunista.....	454
La Revolución Industrial y marítima.....	459
La Segunda Guerra Mundial y el «lago americano».....	468
El nuevo orden internacional del siglo XX en el Pacífico.....	479
EL PACÍFICO Y LA GLOBALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA.....	495
El sistema colonial de flotas y armadas.....	498
La autopista oceánica del Pacífico: el galeón de Manila.....	499
El imperio de la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales.....	503
El nuevo y enorme mercado chino.....	509
Los balleneros del Pacífico.....	511
La navegación a vapor en el siglo XIX.....	513
La apertura del Canal de Panamá.....	520
Singapur, la puerta al océano Índico.....	534
El transporte en el Pacífico y el Canal de Panamá.....	540
La explotación de los recursos marinos y el Derecho del Mar.....	544
Rutas marítimas y puertos.....	549
La economía y el comercio en el Pacífico desde el siglo XX.....	549
EPÍLOGO.....	569
BIBLIOGRAFÍA.....	589
CRÉDITOS DE LAS ILUSTRACIONES.....	603
ÍNDICE ANALÍTICO.....	613

EL ESPÍRITU.— En el oleaje de la vida, en el torbellino de la acción, ondulo subiendo y bajando, me agito de un lado a otro. Nacimiento y muerte, un océano sin fin, una actividad cambiante, una vida febril: así trabajo yo en el zumbador telar del Tiempo tejiendo el viviente ropaje de la Divinidad.

FAUSTO.— Tú, que vagas por toda la redondez de la vasta tierra, Espíritu afanoso, ¡cuan cerca me siento de ti!

EL ESPÍRITU.— Te igualas al Espíritu que tú concibes, no a mí. (*Desaparece*)

J. W. von Goethe. *Fausto*

PRÓLOGO

Este libro intenta dar una mirada global de cinco siglos al mayor de los océanos y a los países que están en sus riberas continentales e insulares, abordándolo bajo diversos enfoques, con predilección hacia el geohistórico. Se quiere aprehender, desde Panamá, con la visión de un geógrafo, historiador y diplomático, lo que sucedió durante quinientos años en una mitad del planeta, que permaneció desconocida para la otra mitad, y que desde el siglo xvi se vincula para formar parte de una historia común, al fin, universal.

Se trata de una síntesis que aspira a mostrar a un amplio número de lectores las líneas principales de una historia que ocurre en una geografía singular, diversa y enorme. De un espacio geográfico de la Tierra definido por su relación con el océano Pacífico que baña los más importantes continentes habitados, Eurasia y América, y el insular fragmentado, Oceanía, con sus dos accesos más concurridos, el estrecho de Malaca y el Canal de Panamá.

Esta es la segunda edición de una obra ampliamente corregida y aumentada sobre el extenso período que comprende desde los descubrimientos, conquistas, colonizaciones y exploraciones científicas que se iniciaron a finales del siglo xv acercándonos a los hechos históricos más actuales de la geopolítica, la economía, el comercio, la población y la sociedad de los Estados ribereños del Pacífico.

¹ La primera edición de mil ejemplares no venales, bajo el título *Hacia una historia global. 500 años de la cuenca del Pacífico*, la realizó la Autoridad del Canal de Panamá en 2014 para conmemorar su centenario y tuvo una circulación institucional muy restringida en el istmo.

De un océano que actualmente se convierte en el principal mar de relaciones del planeta, que parece que separa por sus dimensiones extremas, pero que une por sus más activas rutas y corredores marítimos con sus dos principales puertas de entrada en su parte central, más ecuatorial, al este en Panamá y al oeste en Singapur. Más que hablar de una región o de un área del Pacífico, expresión que se refiere a un concepto geográfico reciente o a un espacio restringido, prefiero emplear el término cuenca del Pacífico, que alude a la geohistoria de un océano que, cada vez más, se está convirtiendo en el escenario de las relaciones estratégicas de las grandes potencias mundiales actuales, el que representó durante milenios la cuenca del Mediterráneo y, más recientemente, hasta el siglo xx, la del Atlántico.

Debo reconocer la notable aportación de Pedro M. Sánchez y su equipo de Ediciones Doce Calles en la espléndida edición de esta obra ilustrada con reproducciones de antiguos grabados, dibujos, cuadros y fotografías más actuales, además de los útiles mapas temáticos que complementan el texto escrito y que facilitan su lectura. Todo ello añade un valor extraordinario a una visión renovada de esta gran aventura humana en la cuenca del Pacífico.

OMAR JAÉN SUÁREZ
Panamá, julio de 2016

INTRODUCCIÓN

La historia de la enorme cuenca del océano Pacífico forma parte de la historia universal que se forjó en el corto período de tiempo (solo treinta años) que va desde la llegada de Cristóbal Colón al continente americano, en 1492, y la de Juan Sebastián Elcano a Cádiz, en 1522, después de haber circunnavegado por vez primera el globo terráqueo con Fernando de Magallanes y atravesado un nuevo océano que ya visitaron los portugueses en 1512 al llegar a las islas Molucas, y que Vasco Núñez de Balboa descubrió para los españoles en su otro extremo, en el gran golfo de Panamá, en 1513. Desde ese momento fue posible la historia global, universal, que ahora cumple cinco siglos; hasta entonces solo se podía hablar, cuanto más, de historias continentales, nacionales, regionales, locales o parroquiales.

FIG. 1. REPRESENTACIÓN ALEGÓRICA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA



Estos hechos extraordinarios tuvieron lugar en el siglo xvi y permitieron que centenares de millones de seres humanos de todos los continentes pudieran, al fin, mirarse entre sí conocedores de su existencia recíproca; hombres y mujeres que hoy, en los albores del siglo xxi, somos miles de millones. A finales del siglo xx, el Pacífico ha superado la hegemonía secular del Atlántico, al cual dobla en tamaño, convirtiéndose en un océano fundamental en las relaciones internacionales.

Al Pacífico se asoma casi la mitad de los habitantes de la Tierra. Muchos viven en las potencias más importantes y más pobladas, en países con el crecimiento económico más vigoroso, auténticos motores del desarrollo mundial. Sobre sus riberas están los mayores puertos y astilleros del mundo y las ciudades más grandes. El inmenso océano es el principal mar de pesca y por él transita ya cerca del 60% de un comercio marítimo que circula, en buena parte, por sus dos puertas principales: el estrecho de Malaca y el Canal de Panamá. La mayor parte del tráfico aéreo transoceánico lo sobrevuela. En sus riberas americanas –California– está el más poderoso centro de innovación y creatividad en ciencia y tecnología, en cultura popular mundializada –cine, internet entre otros– y en estilos de vida.

En su mayor parte, el océano Atlántico fue para los europeos, hasta la segunda mitad del siglo xvi, un mar tenebroso, desconocido y peligroso. El océano Pacífico será un espacio marino todavía más sobrecogedor por su magnitud y las dificultades para recorrerlo y explorarlo. Su geografía física no recuerda casi nada de lo que se conocía en Europa: un pequeño mar Mediterráneo, el *Mare Nostrum* de los romanos, y su continuación después de los Dardanelos, el Ponto Euxino, el mar Negro; y un océano Atlántico de naturaleza diferente y de tamaño aún menor que el Pacífico, en el que solo se habían explorado sus costas europeas y africanas, las rutas más próximas al litoral.

De la existencia del océano Pacífico en la costa del Extremo Oriente se tenían noticias en Europa desde hacía milenios y así aparece en los mapas medievales europeos como el célebre Atlas catalán, *ca.* 1375 (Lám. 1), el mapamundi genovés, *ca.* 1457 (Lám. 2.1), atribuido a Paulo dal Pozzo Toscanelli (1398-1482), y el de Fra Mauro, 1459 (Lám. 3.1). Sin embargo, se ignoraba su vinculación con otro continente, el americano, y con otro océano, el Atlántico, a causa de la redondez de la Tierra. Los habitantes de Europa ya lo conocían desde la Antigüedad clásica y, sobre todo, a través de los relatos de los comerciantes de la extensísima ruta de la seda. El viaje de Marco Polo (1254-1324), en el siglo xiii, confirmó la existencia de un mar en el extremo este del continente euroasiático que bañaba las costas de China, la antigua Catay. El ilustre veneciano

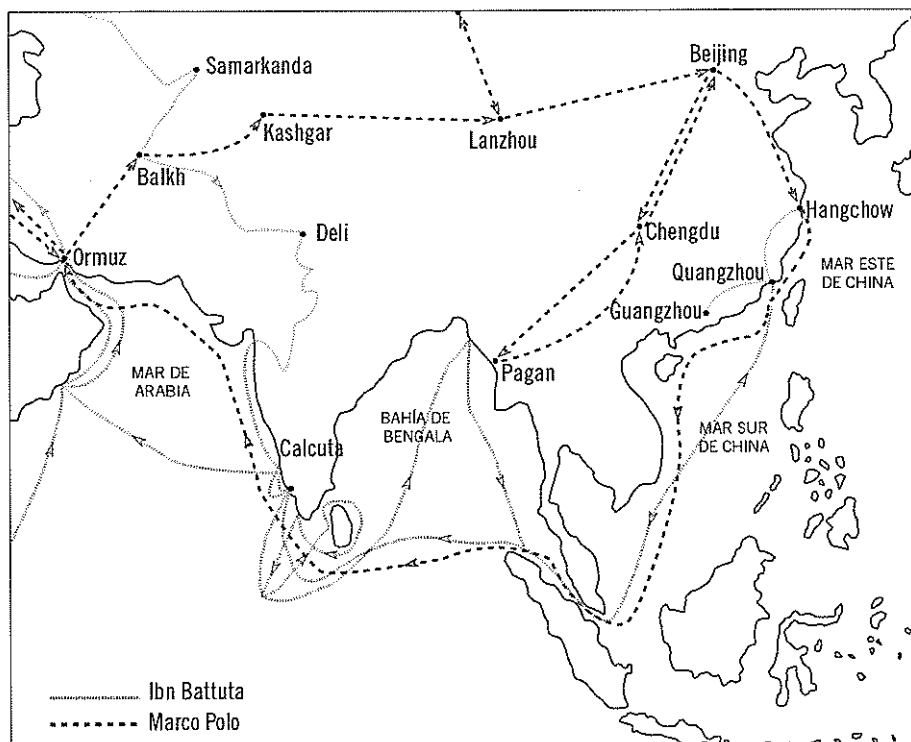


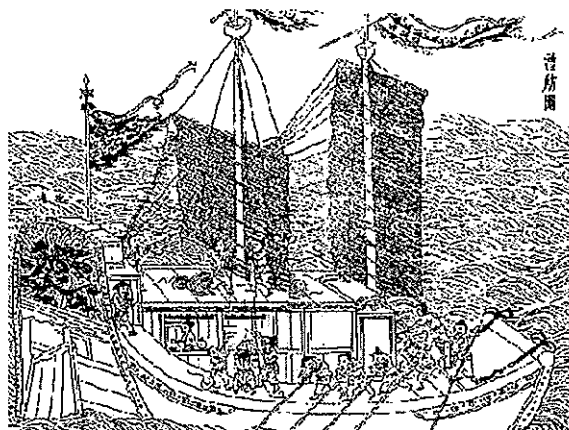
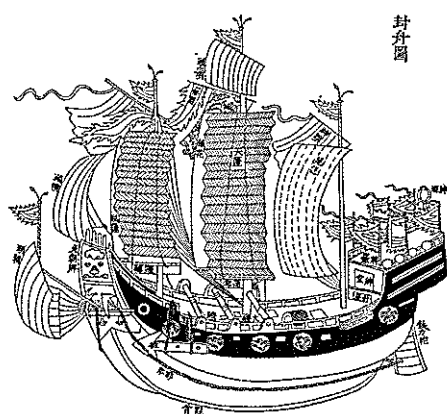
FIG. 2. ITINERARIOS SEGUIDOS POR MARCO POLO E IBN MATTUTA EN EL CONTINENTE ASIÁTICO

fue el primer europeo de quien se tienen noticias ciertas de haber divisado sus aguas en 1292 y recorrido el litoral del mar de China Meridional hasta llegar al océano Índico por el estrecho de Malaca.

En el siglo XIV, el gran viajero árabe Ibn Battuta (1304-1369), nacido en Tánger, cubrió una distancia mayor que Marco Polo. Su periplo duró veinte años y recorrió el oeste, centro y norte de África, parte del sur y este de Europa, Oriente medio, India, Asia central, el sureste asiático y China, a donde llegó por mar en 1345.

Las primeras poblaciones humanas llegaron a Asia aproximadamente hace sesenta mil años, pasando a Australia y a los grandes archipiélagos unos quince mil años después. Es de suponer que durante los años siguientes grupos humanos irían colonizando las numerosas islas de Polinesia, Micronesia y Melanesia, permaneciendo aislados hasta la llegada de los primeros europeos. Los amerindios llegaron desde el norte de Asia al norte de América apenas hace quince mil años.

El retorno definitivo, en el siglo XV, del concepto de un mundo plano a uno esférico, perdido en Europa por los cartógrafos desde hacía más de mil años, abrió la posibilidad de hallar esas riberas orientales viajando hacia el occidente,



FIGS. 3. EMBARCACIONES CHINAS DEL SIGLO XIV. IZQUIERDA, JUNCO CHINO DE LA DINASTIA YUAN. DERECHA, CARGUERO DE CEREALES EN EL GRAN CANAL EN EL COMIENZO DE LA DINASTÍA MING. ESTAS EMBARCACIONES TENÍAN LAS VELAS DE ESTERILLA DE JUNCOS

motivo primordial de la epopeya colombina en el Atlántico. La búsqueda del estrecho marino prometido, del mítico atajo marítimo para llegar a ese oriente fabuloso, repleto de especias y de riquezas, fue el motor principal de los esfuerzos de esa época heroica.

A pesar de la divergencia de interpretaciones y enfoques, el océano Pacífico fue descubierto y explorado por europeos, quienes advirtieron antes que nadie su capacidad de unir todo el planeta. ¿Por qué no lo hizo, en su otra ribera, la oriental, el llamado Imperio Celeste cuando sus navegantes podían, desde por lo menos principios del siglo xv, atravesar los más de seis mil km en línea recta del océano Índico en grandes flotas hasta alcanzar el litoral este de África? ¿Por qué China no llegó a América de manera permanente primero? ¿Pequeñas islas regadas en la inmensidad oceánica, rodeadas de corales y pobladas de cocoteros, no interesaban a los intrépidos chinos? ¿Llegarían los experimentados marinos del Imperio del Medio hasta las islas de la Micronesia, la Melanesia o la Polinesia sin despertarles mayor interés, mientras que navegando hacia el oeste, en el archipiélago indonesio y en el océano Índico encontraban territorios mayores y más opulentos, pueblos mucho más adelantados, con producciones más variadas y atractivas? Son solo especulaciones de un pasado de ficción, porque, hasta la fecha, la historia conocida es la que se ha contado y la que trataré de exponer.

Los cambios radicales en la historia del planeta y, por supuesto, en la de la cuenca del Pacífico, se puede afirmar que comenzaron hace cinco siglos. Hacia 1500 Asia (sobre todo la India y China) representaba alrededor del 80% de la economía del mundo y hoy, sin embargo, apenas llega al 30%. Por otro

lado, Europa, con menos del 5% en el siglo xvi –considerando su extensión en Norteamérica desde el siglo xix (Estados Unidos y Canadá)– supera hoy el 55% de la economía mundial. Dos fenómenos esenciales pueden explicar este gran cambio. En Europa, desde el siglo xv, se inauguró la Revolución Científica y poco después nace el capitalismo. Ambos, impulsados por el Renacimiento, la Reforma, la Ilustración y la Revolución Industrial, han ido transformando las mentalidades, en modo especial en el siglo xx. Por otro lado, los imperios asiáticos (chino, japonés, coreano, persa y otomano) y los reinos de la India han aportado conocimiento científico, pero su contribución desde los últimos cinco siglos no se puede comparar, ni remotamente, con la de Occidente.

El resultado es que los europeos se lanzan a descubrir e investigar lo que ocurre en el resto del mundo, con una renovada curiosidad acompañada de sus adelantos científicos y técnicos, y dispuestos a aprovecharse para aumentar sus riquezas, que, a su vez, generarán nuevos conocimientos para alimentar una ciencia y una tecnología que avanzan de manera exponencial. El corolario será el colonialismo y el imperialismo que, desde mediados del siglo xviii, otorga la hegemonía a Occidente, primero a los imperios de origen ibérico y después al francés, al inglés, al holandés, al ruso y hasta al estadounidense, frente al inmovilismo relativo de los demás. ¿Cómo sucedió este fenómeno mundial en la cuenca del océano Pacífico, a la que cambió de forma irreversible?

La llegada de los europeos a la costa pacífica de Panamá en 1513 ofreció posibilidades inimaginables. A gran escala, abrió el camino a las expediciones ultramarinas hacia América Central y América del Sur, en un amplio ciclo de conquista de los espacios americanos repletos de oro, plata y productos nuevos (maíz, patatas, pimientos...), así como aportó más brazos y almas para la Corona española. Posibilitó también su integración en un imperio europeo hegemónico y una civilización occidental en inevitable expansión, que entró en contacto, más bien violento y con resultados desiguales, con otras civilizaciones y otras culturas e inició su imparable marcha hasta la actualidad.

Más tarde permitió la exploración, conquista y colonización de la costa pacífica de Norteamérica hasta las riberas más septentrionales y, a una escala todavía mayor si es posible, la conquista y exploración, a lo largo de los siglos siguientes, del vastísimo océano, el más grande del planeta, por parte de avezados marinos europeos (portugueses, españoles, franceses, ingleses y holandeses) que emprendieron interminables viajes bajo duras condiciones. En el siglo xviii se incorporaron navegantes rusos y, en el xix, estadounidenses y alemanes. Esos exploradores revelaron otras culturas fascinantes, hombres y mujeres diferentes

con sus religiones, cultos y cosmologías no imaginadas por los europeos, con una flora y fauna desconocida, fabulosa, que poblará primero los jardines reales de Europa, antes de dominar otras geografías. Plantas y animales que viajaron en todos los sentidos para aclimatarse en nuevos paisajes naturales, para convertirse en elementos fundamentales de los mismos y de la alimentación y la economía de sus pueblos.

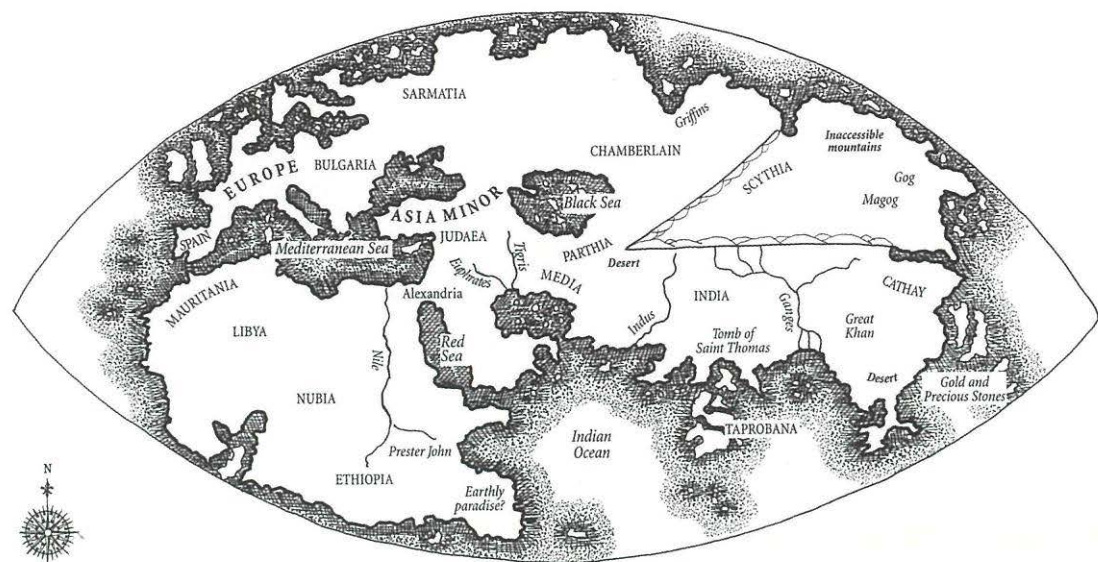
La acción de esos europeos hizo posible el “descubrimiento” de otras tierras y de otros hombres, de millones de seres humanos y de millares de islas salpicadas en la inmensidad acuática y de un continente perdido desde la prehistoria, llamado finalmente Australia, y de otro helado y vacío de humanidad, todavía más austral, la Antártida, cubierto de una gruesa capa de hielo. Permitió por primera vez a los hombres de todos los continentes tener conciencia recíproca de su existencia, de inaugurar el concepto pleno de humanidad. Estableció las bases del encuentro complejo y delicado, violento y amistoso, pero nunca indiferente, de hombres de Europa, Asia y Oceanía, a los que se unirán pronto los de África, que se asomarán en contra de su voluntad al Pacífico desde América como esclavos.

Fenómenos enormes, colosales, que tendrán impactos de toda naturaleza y magnitud, así como consecuencias igualmente diversas y profundas en la economía, en los amplios espacios geográficos, en sus medios naturales, en los territorios continentales e insulares. Repercusiones en los pueblos y culturas, y en la geopolítica, con nuevos protagonistas en el dominio del comercio, de la navegación y de las rutas oceánicas aparecidas desde el siglo XVI hasta el siglo XX, y dos nuevas ventanas, en verdad puertas activas, por las que se comunica más fácilmente el Pacífico con el resto del mundo: el estrecho de Malaca y el Canal de Panamá. Protagonistas que se revelan, sobre todo, desde la segunda mitad del siglo XX y que continuarán con mayor fuerza en el futuro cercano del siglo XXI.

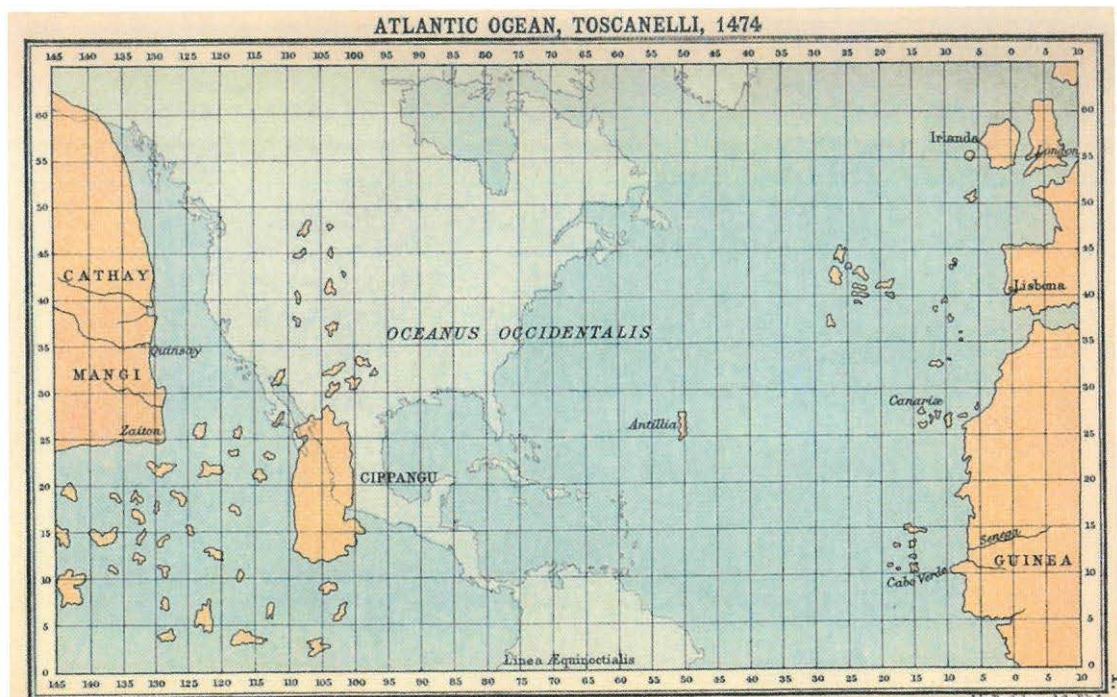
Pero, antes de plantear una breve historia del océano Pacífico y de los impactos del descubrimiento del Mar del Sur en sus extremos asiáticos y americanos desde el siglo XVI, debemos saber, aunque sea a grandes rasgos, qué era exactamente. ¿Qué es en verdad el océano Pacífico desde el punto de vista de la geografía, especialmente de la física y de la humana, de la geografía política de un espacio organizado por el hombre para controlarlo mejor? ¿Qué impactos fundamentales han dejado los seres humanos en él?



LÁM. 2.1.



LÁM. 2.2.



LÁM. 2.3.



LÁM. 2.4.

LÁM. 2.1. MAPAMUNDI GENOVÉS

LÁM. 2.2. DIAGRAMA DEL MAPAMUNDI GENOVÉS SEGÚN ALESSANDRO SCAFI

LÁM. 2.3. OCÉANO ATLÁNTICO, ESQUEMA DONDE SE SITUÁ AMÉRICA EN EL MAPAMUNDI GENOVÉS

LÁM. 2.4. DETALLE DEL EXTREMO ORIENTAL DE ASIA (INDIA Y CHINA)



LÁM. 3.1.

LÁM. 3.1. PLANISFERIO CIRCULAR INVERTIDO FRA MAURO

(PÁGINA SIGUIENTE)

LÁM. 3.2. DETALLE DE LA COSTA ORIENTAL DE ASIA

LÁM. 3.3. DIAGRAMA DEL MAPAMUNDI FRA MAURO SEGÚN ALESSANDRO SCAFI

LÁM. 3.4. DETALLE DE CATAY

LÁM. 4. (DOBLE PÁGINA) IMAGEN SATELITAL DE LA CUENCA DEL PACÍFICO

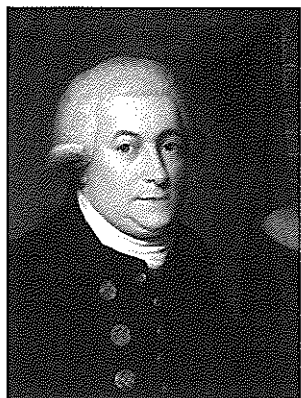


FIG. 56.1.

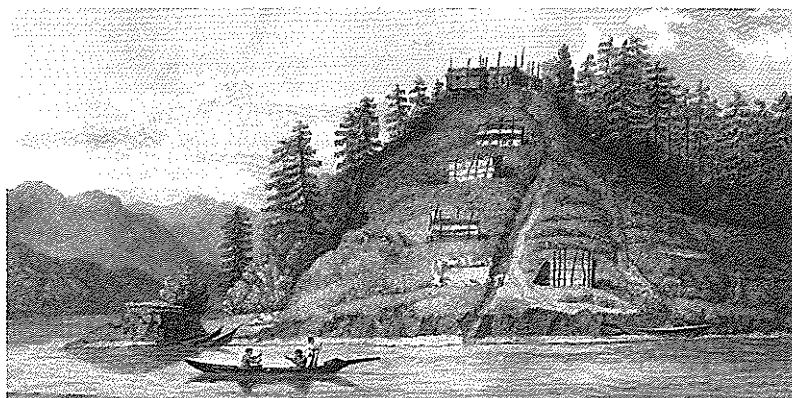


FIG. 56.2.

FIG. 56.1. GEORGE VANCOUVER,
RETRATO ATRIBUIDO

FIGS. 56.2., 56.3. Y 56.4.
VANCOUVER PARTIÓ DE
INGLATERRA EN ABRIL DE 1791
AL MANDO DE UNA EXPEDICIÓN
QUE TENÍA QUE FORMALIZAR
CON UNA MISIÓN ESPAÑOLA
LOS ACUERDOS DE LA PRIMERA
CONVENCIÓN DE NUTKA

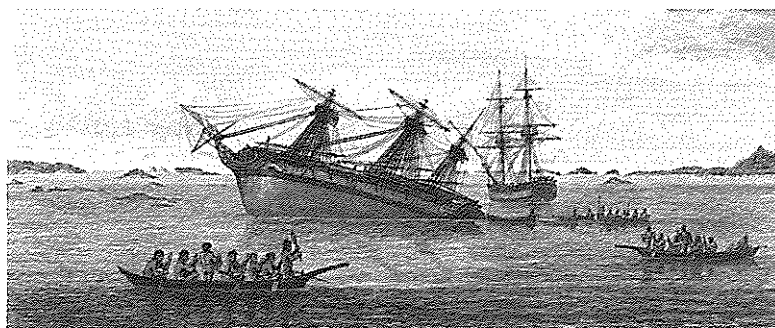


FIG. 56.3.

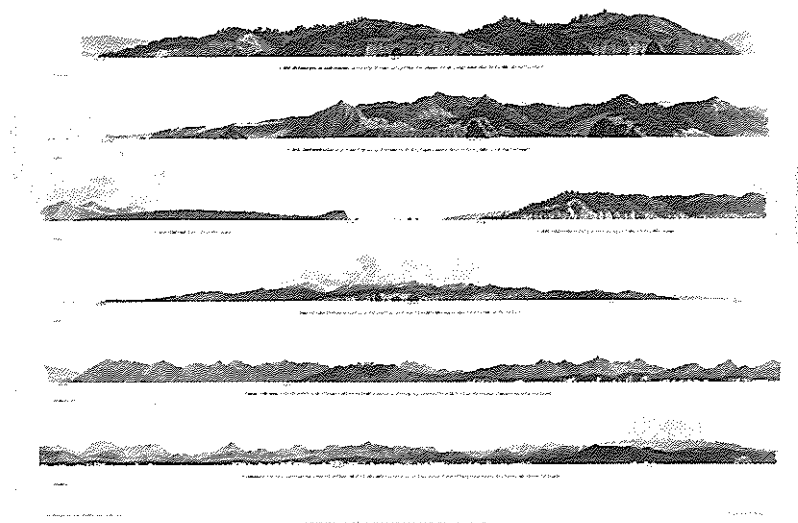


FIG. 56.4.



Drawn from Nature by W. Hodges.

Engraved by J.K. Sherwin.

TYNAI - MAI.

Nº XLI.

Published 1841, 1842, 1843 by Wm. Strahan in New Street Shoe Lane & The Cadell in the Strand London.

FIG. 204.4. TYNAI-MAI